UNA PERSONALIDAD INOLVIDABLE

EL BONDADOSO CABALLERO D. FRANCISCO GASCUE

Experimento al hallarme delante de las cuartillas para dedicar un recuerdo al insigne guipuzcoano, una emoción sugerida indudablemente por la relación de mi pequeñez ante la grandeza de la figura que deseo evocar en el presente artículo.

Porque aunque es relativamente corto el plazo transcurrido desde que el patricio guipuzcoano abandonó el mundo de los vivos, era su figura tan dinámica, tan luminosa y eficiente su personalidad, que ella permanece viva y perenne en la memoria de cuantos de cerca le rodeamos, siquiera fuese en la esfera secundaria de humildes subordinados suyos.

Y es que D. Francisco tuvo siempre el don de la simpatía, unido al de una bondadosa sencillez, tan cautivante y natural, que con irresistible imán atraía a cuantos con él tenían trato.

Y como estos dones eran como la culminación y fruto de un espíritu amplio e inteligentísimo, bajo todos aspectos, dicho queda que constituían en su persona un todo de tan selecta distinción, que bastaba conversar con él unos instantes para percatarse de la superioridad aristocrática de su persona.

***

Breves noticias biográficas consignaremos que contribuyan a dar algún valor a este trabajito, escrito no más que con objeto de rendir un respetuoso y cordial recuerdo a quien siempre supo ser bueno con todos.

Nació D. Francisco Gáscue en San Sebastián, en 1848, obteniendo el título de Ingeniero de minas en Madrid.

Realizó investigaciones mineras en el mediodía de España y luego entró de director en la Sociedad Duro-Felguera, de Asturias, en la que dió muestras de su talento poniendo en marcha una instalación de hornos Martín Siemens, para acero, de los primeros que se implantaron en España. También dirigía al propio tiempo las minas y fábrica de azogue «El Porvenir» de Mieres, en la que implantó el horno sistema «Gáscue-Rodríguez», adelantándose en muchos años a Almadén.

De esta época son importantísimos trabajos suyos, entre ellos los libros «La Industria del Acero en el Norte de España», «La Industria Carbonera en Asturias» y «La Crisis Carbonera en Asturias». Fué también jefe de distrito minero y Profesor de la Escuela de capataces de minas de Mieres, para la que escribió un texto de «Curso Elemental de Mecánica y Construcción», adoptado después por muchos centros de enseñanza.

D. Francisco Gáscue, el año 1898.

Tan grata memoria dejó en aquella región, que el Ayuntamiento de Sama de Langreo, ha dado recientemente su nombre a una calle de aquella población en agradecimiento a los interesantes trabajos realizados en Asturias para impulsar la producción minera.

Por otros servicios impagables que expondremos, está Guipúzcoa obligada a un homenaje semejante.

***

Vasco D. Francisco, de nacimiento y de corazón, lógico era que, ya en la madurez de su laboriosa existencia, viniera a su amada Guipúzcoa para ofrendarla sus actividades industriales, a la par que sus iniciativas espirituales destinadas siempre al mayor bienestar de sus paisanos al par que a su más intensa cultura.

La Real Compañía Asturiana, designóle con certero instinto para desempeñar la dirección de sus fábricas de Rentería el año 1896 y aquí demostró nuestro biografiado su indiscutible valer, y asimismo su amor a los humildes, a los obreros y subordinados suyos, a quienes profesaba verdadero cariño, pagado por todos con una veneración singular, ya que más que jefe parecía ser un padre, algo de la familia de cada uno.

Tuve la satisfacción, nunca olvidada, de estar bajo sus órdenes durante el tiempo de 17 años y siempre trató a todos, absolutamente a todo el personal a sus órdenes, con una dulzura y cariño ejemplares.

Muchas veces cuando veía en sus paseos por la fábrica a algún obrero trabajando en forma peligrosa decíale:

«Orla ez, onela, poliki, poliki, miñik artu gabe».

Tuvo el rasgo generoso muy común en él, de abonar durante cerca de tres años su sueldo íntegro a un empleado enfermo en circunstancias verdaderamente sensibles, ya que fué baja al poco tiempo de contraer matrimonio, y cuando ya restablecido se presentó a él para agradecerle su bondad, le otorgó otro mes de permiso para que paseara por el campo y se fortaleciese bien, abonándole sus haberes.

No bastaba a D. Francisco la actividad empleada en regir con tanto acierto las fábricas a su mando encomendadas.

Su amor a Vasconia, a sus fueros tradicionales, le llevó desde el cargo de vice-presidente de la Diputación que ocupaba, a intervenir en los asuntos provinciales con una actividad y energía que era para él un deber como vasco enamorado de su región

Recordamos emocionados como aquel gran patriota fué a Madrid hallándose enfermo, con la comisión gestora el año 1906 a tratar de la renovación del concierto económico, pues su clarísima inteligencia era necesaria en sumo grado a sus compañeros de Corporación para resolver aquellos importantísimos asuntos.

Y allá en la Corte, cayó tan gravemente enfermo que tuvieron que operarle urgentemente en el Hotel París, donde se hospedaba la Comisión provincial.

Hoy es muy posible que el amor al país no se entendiera como lo entendía aquel gran patriota que ponía en peligro, con riesgo de sacrificarla, su vida.

En esta época de lucha intensa por el movimiento foral vascongado, D. Francisco Gáscue, siempre orientado hacia la democracia, autonomía y federación dentro del Estado español, y por encima de todo, hacia los derechos imprescriptibles del País Vasco, dió conferencias políticas y escribió folletos doctrinales: «El Bizcaitarrismo», «El Concierto económico con el Estado», «El Fuerismo histórico y el Fuerismo progresivo», «Informe presentado a la Comisión foral de la Diputación de Guipúzcoa por varios ex-diputados provinciales» (1918) «El Concierto económico y las haciendas municipales vascas», «Libertad y Fueros». etc., etc.

Hay que considerar, por todo lo expuesto, al señor Gáscue, como uno de los más entusiastas defensores de nuestros derechos tradicionales, que trabajó lo indecible por su restauración, sufriendo como es lógico, los sinsabores y disgustos inherentes a quien de buena fé y sin ánimo de medro, actúa en política, y que seguramente en su espíritu delicadísimo dejaron honda huella al ver defecciones en los momentos más decisivos de la lucha.

***

Otro aspecto de la intensa actividad espiritual de D. Francisco fué su autoridad como musicógrafo muy reputado en el mundo del arte,

Descansaba en esta afición predilecta suya de los cuidados de su profesión y de sus campañas políticas, y era un encanto oir su charla amenísima de hombre culto que peregrinó por los centros musicales europeos, en particular por Bayreuth, cuna del Wagnerismo.

En materia musical su especialidad fueron las conferencias.

Recordamos entre otras varias, sobre la influencia de la música árabe en la música castellana, sobre Homero y la música, la música popular vascongada, la ópera vascongada, ensayo de crítica musical de óperas vascas, origen de la música popular vascongada, el aurresku y las gamas célticas, la simetría y el compás de cinco por ocho en las melodías eúskaras, hipótesis sobre el origen de este compás y del estrecho parentesco que hallaba entre la música popular vasca y la bretona, normanda, gaélica, flamenca, y de la Isla de Man, cuyas opiniones dieron lugar a interesantes controversias entre los musicólogos.

Todas estas conferencias y trabajos los imprimía en folletos regalándolos a personas de su amistad. Cultivó y colaboro en muchas revistas musicales sus eruditas ideas sobre la música vasca y recordamos asimismo que uno de sus más interesantes libros es «La Historia de la Sonata», recopilación de un ciclo de conferencias dadas en el palacio, ya desaparecido del antiguo Bellas Artes, en el invierno de 1909 a 1910.

En este libro, amenísimo y profundo a la par, se vé a D. Francisco tal cual era, espiritual y de ideas selectas y delicadas.

Hablando de Schubert y de la estrecha similitud de su vida con la de Mozart, que ambos sobrellevaron con estrechez inmediata a la miseria, más con optimismo de artistas llenos de vida e inspiración, dice lo siguiente:

«Bien dicen que la felicidad está en el carácter. No puedo olvidar algo muy sencillo, y casi trivial que viene ahora a cuento. Cierto día crudísimo de invierno en que soplaba helada brisa Nordeste y el cielo estaba completamente cubierto de nubes grises y tristes, salí de casa acompañado de persona de mi familia. Nos pareció que dar un pequeño paseo en aquella tarde cruda, a pesar de nuestros confortables abrigos, tenía cierto aspecto de heroicidad. Marchábamos a paso vivo por la Concha, hacia el Antiguo. Junto a la boca Este del túnel, en el sitio más desabrido, estaba de pié e inmóvil, con la mano derecha alargada en petición de limosna, un pobre ciego, de edad ya madura. Mientras nosotros nos quejábamos amargamente del tiempo, el ciego cantaba por lo bajo. Le preguntamos si no sentía frío y contestó que sí, pero que no estaba en él el remediarlo, no sabía ni que hora era, ni cuando vendrían a buscarle para llevarlo a su casa. Nos alejamos unos pasos y nos detuvimos a escuchar... había vuelto a entonar su canción... ¿Dónde está, dónde, la felicidad? Nosotros con las comodidades de la vida éramos en aquella tarde desgraciados. El ciego, desamparado y quieto como estatua en la atmósfera helada, estaba contento, era romántico a su modo; vivía dentro de sí mismo».

***

El año 1917 fué el último que D. Francisco Gáscue estuvo al frente de la Real Cía. Asturiana.

Razones familiares le hicieron solicitar su retiro con gran pesar de todos sus subordinados que le profesábamos entrañable afecto.

Había estado 21 años dirigiendo tan importante industria y bien ganado tenía el descanso.

Con tal motivo se le hizo objeto de un íntimo homenaje, consistente en un cuadro artístico con las firmas de todos, absolutamente de todos sus empleados y obreros, recuerdo que agradeció sobremanera como el obsequio más preciado que hubiera podido desear, contestando en una carta cariñosísima «que en su larga vida industrial de 40 años, al cuidar del obrero, había cumplido con sus deberes sencillamente, y que nada, por tanto había que agradecerle, estimando y apreciando por ello doblemente el homenaje».

Poco vivió ya, desgraciadamente tan nobilísima persona. Su edad algo avanzada, unida al pesar que la muerte de su amante esposa le causara, hizo precipitar su fallecimiento, ocurrido en San Sebastián, en su villa «Nere-Kayola», el 10 de Marzo de 1920.

No se olvidó al morir de los pobres de Rentería, dejando, en consecuencia, una importante cantidad para el Asilo benéfico, en cuyo vestíbulo figura su nombre en una placa de mármol, entre los de otros bienhechores de la fundación.

Este fué D. Francisco Gáscue y Murga preclaro varón guipuzcoano, hombre de tanto mérito y modestia como sencillez y bondad, cuya manera de sentir se refleja en este otro párrafo de la conferencia musical dedicada a Mozart, en la que hablando de su carácter dice: »Jamás se enoja, jamás siente odios ni aún hacia los intrigantes que le roban el pan necesario de la vida. Es siempre cariñoso, afectuoso con su esposa, con sus amigos, con todo el mundo. Esa amabilidad que no es de forma, sino que brota de lo íntimo de su noble alma, se refleja en su música, y precisamente constituye una de las causas del entrañable amor que le profeso. El cariño es el sol del alma; sin él ¿qué agrado tendría el trato con nuestros semejantes?»

Creo que si el estilo es el hombre, estas últimas líneas son el autoretrato más acabado y fiel de quien las trazó.

En su honor he escrito este artículo harto largo quizá para una revista, pero encaminado a conservar viva la memoria de aquel eminente patricio vasco, corazón de niño e inteligencia poderosa, a cuya memoria no ha rendido aún Guipúzcoa el homenaje a que es acreedor por sus innegables merecimientos en pró de nuestra querida Vasconia.

Germán Sainz

La Relojería URTIAGA, le dará a V. un magnífico reloj por el precio de fábrica

Los cristales más complicados para su vista los encontrará V. en la Relojería URTIAGA

La presente fotografía representa la finca últimamente adquirida por don Antonio Zubillaga, para ampliar su gran comercio

Un restaurant modelo

LA CASA DEL POPULAR PERICO

El restaurant «Rentería», ya bien acreditado en esta Villa no necesita nuestros elogios, pues el mejor que hacen cuantos de allí salen, es alabar sin tasa. la estupenda cocina del gran D. Pedro Sánchez, maestro indiscutible en el arte del «restaurateur», más difícil de lo que a primera vista parece.

Y si a las excelencias indiscutibles de la cocina de esta casa unimos la agradable estancia en su frondoso jardín en estos días veraniegos, tenemos así explicada la predilección de propios y extraños por este acreditadísimo establecimiento que todo lo reune a saber: magnífico servicio, situación céntrica y precios económicos, lo que avalorado por las condiciones de simpatía y don de gentes de su dueño, colocan a esta casa como la primera de su clase, en Rentería.

Porque es Relojero especializado, URTIAGA hizo a mi reloj, andar con precisión

No encontrará V. reloj de marca acreditada más barato, que en la Relojería URTIAGA